

Valentín Paniagua, hombre ejemplar

20/10/2006

Por Víctor Andrés García Belaunde.

La noticia del deceso de Valentín Paniagua la he recibido fuera del país. Goethe decía que la muerte es siempre inoportuna aunque nunca tanto como ahora. Sabíamos que desde su ingreso a la clínica su estado de salud era delicado. Yo mismo, confundido por la situación, cometí el error involuntario de dar por cierta una información que rápidamente rectifiqué y me disculpé ante el país. Después de algunos días creí que había esperanza, pero la fatalidad de la noticia me conmociona y estremece.

Ha partido el compañero de ideales comunes y tal vez la figura que mejor representaba un ejemplo a seguir por su corrección, modestia, desprendimiento, saber sin poses de soberbia, y por estar siempre dispuesto a escuchar y a servir. Siento un enorme dolor por su partida y solo puedo enviar algunas líneas utilizando la tecnología de internet para recordar algunos hechos que de algún modo me reconfortan. Con Valentín tenía una larga amistad que empezó a forjarse en el partido y se fue consolidando en la vida diaria. Era un hombre de consulta, de intercambio de ideas, dotado de principios sólidos, que le ganaron respeto y confianza.

Paniagua nace en Cusco, la capital histórica del Perú. De ahí viene su profundo compromiso con la historia, cultura y tradiciones, generando vínculos con el mundo intelectual y nutriéndose la savia de la política. Hablaba el quechua, y esto le permitió entender mejor el mundo andino, sin intermediarios. Fue una suerte de Garcilaso del siglo XX y probablemente haya sido el último gran líder político que podía comunicarse con casi todos los peruanos en su lengua materna.

Valentín se inscribió en Acción Popular después del golpe de Estado de 1968 tras haber renunciado a la Democracia Cristiana por un hecho que él consideraba censurable. Aliada de AP durante el primer gobierno de Belaunde (63-68), había decidido apoyar el quiebre del orden constitucional e inclusive una de sus figuras cimeras, Héctor Cornejo Chávez, se volvió un repentino colaborador del velascato. La dictadura militar también había iniciado una persecución implacable contra dirigentes de AP e inclusive llegó a confiscar su local partidario central de la Colmena. En estas circunstancias difíciles Paniagua se inscribe en AP indignado por la actitud de su partido de origen. En definitiva, estos son los raros momentos en la historia política del Perú donde se evidencia una actuación moral principista y desinteresada. Paniagua no se "sube al carro" de la victoria, lo que le hubiese sido muy fácil, sino que se une al partido perseguido sin abatir en ningún momento sus banderas de lucha por la democracia y el estado de derecho.

Desde joven destacó como dirigente universitario en el Cusco, siendo elegido luego a los 26 años diputado por la alianza AP-DC. Poco tiempo después asumió el cargo de ministro de Justicia. Tenía solo 28 años y junto a Javier Silva Ruete han sido los ministros más jóvenes de nuestra historia. El presidente Belaunde le tuvo siempre muy alta consideración y antes de morir insistió para que asuma la presidencia de AP.

En 1980, la aurora democrática trae nuevos vientos y el pueblo le devuelve el escaño que el golpismo le había arrebatado en 1968 eligiéndolo diputado por Lima, llegando a presidir su cámara (82-83). En 1984 se desempeña como ministro de Educación. En su gestión se dignificó al maestro y se mejoraron las condiciones de las escuelas.

Además de político, destacó también en la cátedra universitaria. Fue docente en la PUC, en la de Lima y San Marcos. En cada una de ellas dejó su impronta calidad de maestro. En 1998 fue elegido secretario general de AP y el año 2000, ante la imposibilidad de forjar una candidatura única que se enfrente a la re-reelección de Fujimori, AP decide presentarse al proceso electoral con candidatos propios. Encontrándome en el extranjero recibí una llamada de Valentín para comunicarme que el comité político decidió que integre y presida la plancha presidencial, constituida en la primera vicepresidencia por él mismo y la segunda por Pedro Morales. La noticia me sorprendió, pues creía que el más indicado para ser candidato a la presidencia de la República era él y no yo. Paniagua fue muy convincente en sus argumentos y acepté el reto y honor constituyéndome en Lima en las siguientes horas para inscribir nuestra fórmula presidencial.

Durante los 30 días siguientes hubo que elaborar las listas al Parlamento. Mi posición fue que él tenía que presidirla, pero Paniagua no deseaba participar. Insistí mucho en la conveniencia de que fuera designado y tuve largas conversaciones con él porque intuía que tendría un gran papel que desempeñar en el futuro Congreso. Logré convencerlo, y Paniagua fue cabeza de lista y salió elegido. Aquí se dio lo que Basadre llamaría el “azar en la historia”. Dentro del Parlamento se distinguió rápidamente por su fácil palabra, ponderación para juzgar hechos, serenidad y capacidad intelectual, además de su aguda inteligencia y su destreza en la oratoria.

La grotesca re-reelección de Fujimori generó protestas en las calles, el retiro de los observadores internacionales. La aparición del video donde se ve al congresista Kouri recibiendo dinero de Montesinos para cambiarse al gobierno profundiza la crisis política que lleva a la presidencia del Congreso a Paniagua, que reunía junto a sus calidades personales el hecho de pertenecer a un partido de larga y probada trayectoria. Esta designación fue el detonante para la renuncia de Fujimori y luego el mismo Congreso, iluminado esta vez, le expresa en todas sus bancadas el respaldo para la asunción de la Presidencia. Solo un hombre moralmente intachable podía encargarse de la conducción del país, rescatar los valores republicanos perdidos y reiniciar la lucha frontal contra la corrupción, así como llevar a cabo un proceso electoral inobjetable. Paniagua fue la persona adecuada en un momento histórico único, devolviéndole tranquilidad y esperanza al país gracias a su serenidad, madurez y firmeza. Sin su presencia la transición no hubiera tenido brillo.

Semanas antes de caer enfermo, Paniagua anunció su retiro de la política. Era una actitud similar a la de Cincinato, que luego de desempeñarse como salvador de la república romana se retiró a su finca campestre. En el mismo sentido Valentín, luego de una larga vida ejemplar y tras habernos dejado la lección de una transición democrática inédita en nuestro continente, pretendía dedicarse a gozar de su familia, sus amistades, vida académica, etc; pero su inoportuna partida lo privó de tal privilegio. Esta es una síntesis del periplo vital y de la trayectoria de un personaje que ha entrado en la historia con sencillez y humildad, pero con auténtica nobleza e inigualable grandeza de espíritu. No lo olvidaremos.